

TODO A UNA CARTA

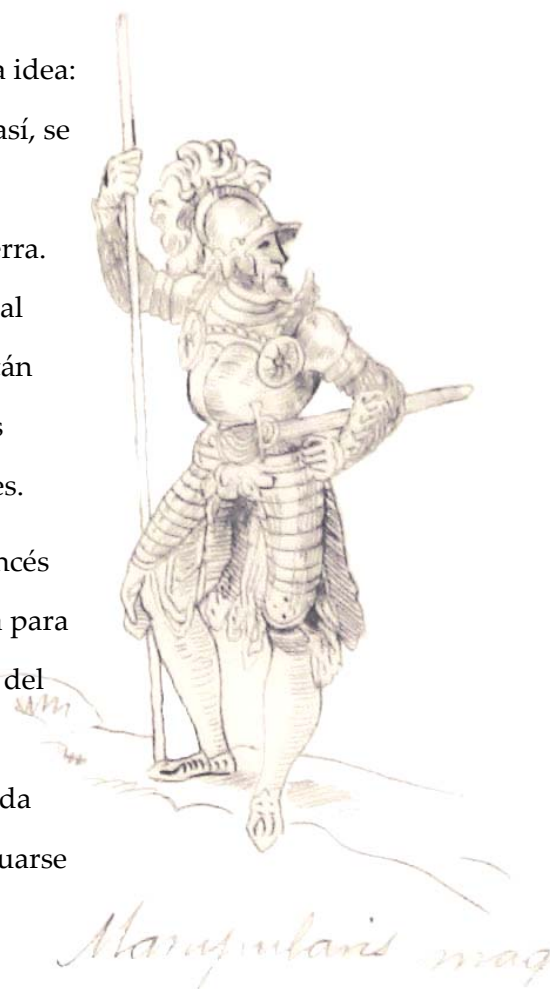
- ¿Qué hacemos ahora, cabo?
- Esperar soldado, esperar... como siempre.

El cabo Sedano, más cabo por veterano y pendenciero que por inteligente, sabía que la cosa no pintaba nada bien, lo podía oler. Olía la preocupación en el capitán Valenzuela, olía la ansiedad en el general Navarrete, hasta podía oler el sudar de manos en el rey. Así que cuando vio que se acercaba el correo ordinario, con ala ancha y semblante serio, algo en su interior se le removió, se atusó el bigote y se dijo 'ahí está echado el órdago'.

Según los rumores que andaban corriendo por el campamento esos días, un criptógrafo de Felipe II había huido a la corte de Enrique II de Francia llevándose el secreto mejor guardado del rey: el sistema de algoritmos que protegía los mensajes cifrados.

Así que, con la premura que obliga la urgencia, se ideó una nueva manera de transmitir mensajes de forma segura, aún siendo interceptados por el enemigo. Fue el impresor real quien dio la idea: el mensaje encriptado estaría en el soporte, no en la escritura; así, se harían distintas marcas de agua en el papel para representar órdenes simples y precisas: guante = tregua, media calza = guerra. La consigna de Felipe II era clara: atacar; la consigna del general Navarrete era clara: orgullo, honor y fe; y la consigna del capitán Valenzuela era clara: nosotros los primeros... y en la línea más peligrosa o más pronta a la batalla, que somos tercios españoles.

Pero los 11.000 efectivos del imperio frente a los 24.000 del francés no daban demasiados motivos para la alegría... ni tan siquiera para la esperanza. Así que, viendo al correo adentrarse en la tienda del general Navarrete con una única y ansiada carta en la manga; viendo al general atisbar la carta al trasluz: una hermosa y nítida media calza tatuada por entre los puntizones del papel, santiguarse



y mandar diez mensajeros, uno para cada una de sus diez compañías; viendo al capitán Valenzuela recibir la consigna, persignarse rodilla en tierra y salir apresuradamente de su tienda... el cabo Sedano aprestó a los 19 hombres que le quedaban de los 25 con que inició la campaña, y se dijo: 'aquí tenemos el día de la batalla por los cien años de guerra'.

El capitán Valenzuela, después de formar y arengar a la tropa con lo de siempre: honor, orgullo, patria, fe y Santiago, acabó la soflama con un grito: "¡demos una patada con nuestra media calza en el culo del francés!"

- ¿Qué hacemos ahora, cabo?

Y el cabo Sedano, mirando fijamente al soldado con el hambre de seis meses sin cobrar, el amargor de no sentirse ni agradecido ni recompensado, con un extraño picor en todas las cicatrices que en su vida le provocaron honor, orgullo, patria, fe y Santiago, pero con la fuerza y entereza de saberse en el único sitio en el que se desenvolvía con soltura, sujetándose los machos, dijo:

- Rezar soldado, rezar... como nunca.



Jesús Espliego López

Sección de Referencias (SNAHN)

[6ª Historia Imaginada en la Sección Nobleza del AHN \(Junio 2012\)](#)